

TEATRO



EN MI CASA MANDO YO.

La compañía española de García León ha iniciado su temporada con esta obra de escasos valores. Es un sainete madrileño de trama muy inconsistente y poco original que no logra redimirse con la ayuda de los viejísimos recursos cómicos de que se echa mano. Esa inconfundible gracia castiza, tan fresca y espontánea, que ha hecho famosa a tanta pieza de aramiento mediocre, aquí es apenas un triste barniz aguado que no logra cubrir con su tinte desvaído la pobreza del asunto que inspira la pieza.

Es lástima que de la escena española contemporánea nos lleguen obras de tan poca jerarquía en un momento en que, debido a la falta de libros peninsulares y a la dificultad de las comunicaciones, el teatro goza de una doble importancia para el estudioso.

MIS AMADAS HIJAS.

Catherine Turney y Jerry Horwin han constituido alrededor de la figura famosa de John Barrymore esta comedia que tiene mucho de sátira y sus puntas de drama.

Todo el interés de la pieza gira alrededor del protagonista que es un carácter de una riqueza de matices psicológicos tal que ofrece un material variadísimo e inagotable a los comediógrafos. Se trata de un actor famoso que siente llegar el momento de su decadencia y no quiera aceptarlo como realidad que es menester vivir, de la misma manera como, con un egoísmo superficial y elegante, no había aceptado de la vida nada que le desagradara. Ante el ocaso que ve llegar inevitable, el hombre se aferra obstinada y ciegamente a sus recuerdos de los que cree sacar la energía que le hace falta para mantenerse erguido en su actitud de ido-

lo, pero que algunas veces, por antitesis, hacen más grotesca su pretensión. Durante tres actos asistimos a esta lucha de una vanidad que no quiere dejarse arrollar por un enemigo que fatalmente ha de vencer, situación que se presenta sin efectismos, en escenas rápidas y risueñas que el espectador sigue sin la menor fatiga. Pero tras el brillo de un diálogo ágil y cuajado de agudezas se desliza el drama que los autores plantean en un discreto segundo plano, como para no turbar la frivolidad que se prefirió dar al espectáculo. Debido a esta inversión, probablemente voluntaria, de la jerarquía de los problemas que se le plantean al protagonista, resulta que el desenlace de la pieza es algo artificioso, y por eso mismo ocurre que la impresión que deja esta obra mejora si se la juzga con la perspectiva que otorga el tiempo.

Hay que reconocer que no menos importancia que la realización de esta pieza tiene la interpretación que se ha hecho de ella. Narciso Ibáñez Menta, director e intérprete principal, se ha desenvuelto de una manera admirable como actor realiza un trabajo excepcionalmente fino y convincente y en cuanto a su dirección es todo lo flexible e inteligente que el carácter de la obra requería. El resto del reparto no desentona, y la presentación escénica es de primera calidad.

S. M.

Queremos señalar a los lectores que, aparte del valor teatral, puramente psicológico y técnico que ofrece la obra, ésta se desarrolla en un clima anoral, y sus personajes son todos de una liviandad excesiva, lo que no la hace apta para el público en general, sino para aquel sector de espectadores de criterio perfectamente formado e inmovible.